

# La prensa costumbrista ilustrada: México y sus costumbres (1872)<sup>1</sup>

MARÍA DEL CARMEN RUIZ CASTAÑEDA

El 18 de julio de 1872 empieza a aparecer, todos los jueves, *México y sus costumbres*, novedoso semanario ilustrado.<sup>2</sup> Lo editaban Eduardo L. Gallo e Ignacio Cumplido y salía de la acreditada imprenta del segundo. Fueron sus redactores Juan Antonio Mateos y Luis G. Ortiz, quien solía firmar como Heberto. El responsable de la parte gráfica de la revista, más notable quizá que la literaria, fue el renombrado litógrafo Vicente Villasana. Tuvo numerosos colaboradores, pero el peso de la publicación descansó en los antes mencionados.<sup>3</sup>

Orientado sobre todo al costumbrismo y su compañera inseparable la sátira social, sus piezas más logradas fueron los artículos de costumbres y los poemas satíricos y costumbristas que pretendieron fijar las características más salientes de ciertos tipos sociales, con una intención más bien caricaturesca.

Quedan en sus páginas, inmovilizados por la observación de Juan A. Mateos, tipos como "El tinterillo", "La jamona", "La

soltera y la solterona", "El solterón", "El prestamista y el usurero", "Los cazadores", "El vendedor de periódicos", "El cura de aldea", "El diputado de aldea", "Los electores", "Los fotógrafos". Probablemente se le deben también los artículos anónimos sobre "Los almaceneros" y "El gacettillero".

Lo auxilian en esta tarea, ocasionalmente, Luis Taboada, M. de Quesada, Agustín R. González, Eduardo L. Gallo, Javier Santa María y Vicente Riva Palacio. A este último debemos las notables semblanzas de "El marido modelo", "La mal casada", "El veterano", "La soldadera" y "Los fumadores".

La misma intención caricaturesca se trasluce en los poemas satíricos de Luis G. Ortiz, quien los firma como L. G. O. o Heberto: "El pollo", "La serenata", "El charro", y en otros, del mismo tipo, de Eduardo L. Gallo, Javier Santa María, Remigio Caula o el guanajuatense Ramón Valle.

Estas imágenes literarias de tipos y costumbres nacionales tienen un estupendo complemento gráfico en las litografías de Villasana, que, además de la firmeza de sus trazos y su inimitable ironía plástica, conservan para nosotros un gran valor documental. Villasana logró dotar sus dibujos de cierto carácter informativo de tipo periodístico. Véase, por ejemplo, en el primer número de esta revista, la información gráfica de un crimen, que es, en cierto modo, una anticipación de la obra de José Guadalupe Posada, o bien su testimonio litográfico de la muerte y exequias de Benito Juárez.

La crítica de las costumbres nacionales no estorbó la consagración de algunas páginas del semanario a otros géneros literarios. Desde luego, a la novela sentimental con ribetes de exotismo, muy de moda por esos años. El propio Luis G. Ortiz entrega a esta revista su "Angélica. Recuerdos de un viaje a Italia", y Federico de la

Vega, su "Paulina". Ambas quedan truncas al desaparecer la revista a los cinco meses de su aparición.

La crónica semanal, inseparable ya de las revistas de literatura, queda a cargo de Juvenal (Enrique Chávarri), quien ya empezaba a convertirse en el "revistero" de moda. A Pedro Landázurri se deben artículos de mayor seriedad, con cierta tendencia filosófica, aunque con toques de ironía ("El hombre", dos artículos).

Hay también una breve pero jugosa sección biográfica, acompañada en todos los casos de retratos litográficos de los personajes biografiados: el pintor Joaquín Ramírez (por Eduardo L. Gallo), el dibujante Constantino Escalante (m. en 1868) y el poeta Joaquín Téllez (por Juan A. Mateos), el orador y periodista Joaquín M. Alcalde (por Julio Zárate), el músico Melesio Morales y el pintor Juan Cordero (por Francisco Sosa).

La poesía lírica es relativamente abundante, pero de escaso valor. Luis G. Ortiz aprovecha las columnas de *México y sus costumbres* para publicar madrigales y poemitas de tipo anacreóntico, en los que, a veces, parafrasea otros de Giovanni B. Zappi, fundador de la Arcadia italiana, y sus émulo R. Fiorentino, Chiabera, Filipo Alberti y Lemene.

Juan A. Mateos se muestra aquí medianamente versificador; mejores que sus poemas amorosos son sus leyendas — "Una leyenda de amores", "Una alma del otro mundo" y "El demonio del medio día" —, que tampoco logran salir de la mediocridad. Lo mismo puede decirse de "La loca de la montaña", de Joaquín Téllez, y de "La sacerdotisa de Mextli", de Jesús Ecház, que también pertenecen a este género.

Sólo encontramos un poema de Manuel M. Flores, "A Guadalupe", que no es de sus mejores producciones.

Colaboran, en el campo de la lírica, con suerte varia, J. González de la Torre, Isabel A. Prieto de Landázuri, Esteban Ávila, Juan B. Garza, Francisco Sosa, Alejandro Argáandar, Emilio Rey y otros.

*México y sus costumbres* sigue valiendo por ser la culminación plástica de un género, el costumbrista, que empezó su desarrollo en las páginas de nuestras primeras revistas de literatura. ♦

<sup>1</sup> *México y sus costumbres*. Editores [Eduardo] L. Gallo e [Ignacio] Cumplido. Director y responsable [Eduardo] L. Gallo. Imprenta de [Ignacio] Cumplido, Rebeldes núm. 2, México, 1872 [semanal].

<sup>2</sup> 1 vol. 4o mayor; núm. 1, 18 de julio-núm. 24, 26 de diciembre de 1872. Ilustr.: Litog. de Vicente Villasana. 24 entregas, 8 pp. c/u. Foliatura independiente.

<sup>3</sup> Colaboradores: Joaquín Alcalde Rivera, Adolfo Isaac Alegría, Alejandro Argáandar, Esteban Ávila, José María del Castillo Velasco, Remigio Caula, Enrique Chávarri (Juvenal), Jesús Ecház, Manuel M. Flores, M. Fernández y González, Ana Garfías, Juan B. Garza, Agustín R. González, José González de la Torre, Pedro Landázurri, Antenor Lescano, Isabel A. Prieto de Landázuri, M. de Quesada, Emilio Rey, Vicente Riva Palacio, Félix Romero, Manuel M. Romero, Javier Santa María, Francisco Sosa, Luis Taboada, Joaquín Téllez, Ramón Valle (Guanajuato), Federico de la Vega, [Lorenzo?] Yáñez, Julio Zárate, Arcadio Zentella.